

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 13, Jesús y los Doce, Lucas 9:1-27

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 13, Jesús y los Doce, Lucas capítulo 9:1-27.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias bíblicas en línea sobre el Evangelio de Lucas.

Hasta ahora, hemos estado estudiando el Evangelio de Lucas y hemos cubierto algunas cosas que son bastante interesantes. Pero como he dicho en algunas de las lecciones anteriores, Lucas es uno de esos evangelios que siempre te presentará algunas características intrigantes. En la discusión anterior, analizamos parte del ministerio de Jesús en Galilea y, específicamente, algunos de los encuentros milagrosos que tuvo con ciertas personas.

En esta lección, nos centraremos en algunas ocasiones específicas que Lucas relata sobre Jesús y los Doce y en una amplia gama de cosas que sucederán, como ir a viajes misioneros o enviarlos a actividades misioneras, su regreso y, a veces, compartir algunas de sus experiencias y algunas de las cosas que veremos incluso más adelante en esta lección. Seguimos viendo a Jesús en Galilea. No es hasta el capítulo 9, versículo 51 en adelante, que comenzamos a ver a Jesús viajando de Galilea a Jerusalén y, finalmente, siendo arrestado y crucificado en la ciudad de Jerusalén.

Entonces, Jesús y los Doce. Esta sesión cubrirá algunas cuestiones que he esbozado en nueve partes. Analizaremos la misión de los Doce tal como los envía Jesús.

Y luego, cuando Jesús los envía y se difunden los rumores de que están haciendo un buen trabajo y que la misión se está desarrollando bastante bien, eso despertará cierta curiosidad, si no perplejidad, en Herodes, que se preguntará qué está pasando con este Jesús y quién es este hombre. Así que a eso le seguirá rápidamente la pregunta de Herodes sobre Jesús y si es Juan el Bautista, el mismo a quien este Herodes en particular había asesinado anteriormente. Y veremos cómo se desarrollará la respuesta.

A partir de ahí, pasaremos a la alimentación de los 5.000 y al relato que registran los cuatro Evangelios, y veremos cómo Lucas sigue y concuerda con lo que sucede con Mateo y Marcos. Veremos la confesión de Pedro y, tal vez en esta lección, podamos terminar con esta sesión en particular sobre la Transfiguración, y luego en las siguientes trataremos de terminar el resto. Así que, comencemos a ver la misión de

los Doce a partir del capítulo 9, versículos 1 al 6. Recuerden que, a diferencia de los otros Evangelios, Lucas quiere referirse a los Doce como Apóstoles.

Hubo un tiempo en que él estableció que Jesús llamó a discípulos, y entre los discípulos, escogió a doce apóstoles. De allí, se referiría a ellos como los Doce y a veces se referiría a ellos como Apóstoles. Y leí desde el capítulo 9, versículo 1. Y convocó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades.

Y los envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones. Y les dijo: No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedaos allí.

Y de allí, apartaos. Y dondequiera que no os reciban, al salir de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y ellos, saliendo, recorrieron las aldeas predicando el evangelio y sanando por todas partes.

Si usted examinara el texto con atención antes de que yo pase a explicarlo en detalle, podría observar una continuación o continuidad de la perícopa anterior en el capítulo 8. Lucas nos acababa de hablar de un encuentro milagroso con Jesús, incluso resucitando a alguien de entre los muertos, una mujer que tocó su manto y recibió su sanación. Y realmente calmando tormentas y causando un serio cambio de pensamiento en términos de las condiciones humanas y cómo la naturaleza lo verá. Y según todos los indicios, Lucas nos está dando la impresión de que Jesús posee esta actividad sobrenatural para liberar a las personas de los malos espíritus, para curar enfermedades, para ayudar incluso a alguien que está poseído por demonios, involucrado en la autodestrucción, a tener una mente renovada y ser capaz de tener esa sensación de calma y encontrar un lugar incluso como discípulo.

Aquí, cuando Jesús encargó a los discípulos, o si debería utilizar el lenguaje de Lucas, a los apóstoles, también les dice algo que Lucas une cada vez que menciona el ministerio del reino de Dios. Para Lucas, el ministerio del reino de Dios incluye la proclamación y la sanación. Por lo tanto, para él, la proclamación y la sanación van juntas.

Si se quiere, articulación verbal o expresión del mensaje del reino respaldada por una actividad sobrenatural o algún tipo de encuentro. Porque Lucas es la manifestación y la presencia del reino de Dios. Así que, es con ese espíritu que Jesús envía a los discípulos en el capítulo 9, versículos 1 y 2. Les dice que vayan y proclamen el reino de Dios, pero aún así añade esa línea para sanar.

Algunas cosas que observar. Encontramos aquí la invitación. Encuentro tres verbos en los capítulos 1 y 2 que me parecen muy intrigantes.

Por cierto, debo hacer una pausa aquí para aclarar esto, porque a veces enseño inteligencia cultural para líderes. Una de las cosas que hemos observado en la cultura es que quienes viven en el hemisferio occidental, es decir, en Estados Unidos en particular y en Europa en particular, si nos fijamos en estas dos áreas, los niños aprenden idiomas principalmente aprendiendo sustantivos. El lenguaje y el desarrollo del lenguaje a menudo se basan en sustantivos.

Curiosamente, a medida que los estudiantes se van desarrollando, descubrimos que, de manera subconsciente, prestamos más atención a los sustantivos en las perícopas o los acontecimientos. Por el contrario, en la cultura colectivista del mundo mayoritario, hemos observado un patrón en el que las culturas se centran en los verbos. Por lo tanto, los niños aprenden más en términos de vocabulario.

Aprenden verbos, aprenden a hacer y no el nombre de una cosa. En cuanto al principio de interpretación, he puesto a prueba esta teoría y debo decirles que en Estados Unidos, Egipto, Ghana y Nigeria.

Y está comprobado que es verdad. Pongo Juan 3:16 en la pantalla y veo que mis estudiantes americanos que crecieron aquí inconscientemente buscan todo lo que no sean los verbos. Y los demás buscan los verbos.

¿Por qué les doy todas estas explicaciones? Lo hago porque, a medida que los guío a través del Evangelio de Lucas, pueden notar que trato de tender puentes entre culturas. Intento tender un puente entre la cultura del mundo antiguo y nuestra cultura moderna, de modo que podamos leer el texto en su contexto cultural antiguo a través de nuestros horizontes modernos y, aun así, comprender lo que el texto está transmitiendo. Es en esa línea que quiero asegurarme de que, dondequiera que nos sigan, sean conscientes de algunos de los puntos que estoy tratando de plantear aquí.

Ahora, volvamos a Lucas 9 y observemos los versículos 1 y 2 y algunos de los verbos clave que Jesús utilizó cuando comisionó a los doce. Lucas, con una articulación muy cuidadosa, expresa que Jesús los llamó. La palabra griega es casi como llamarlos, reunirlos.

Lucas continúa diciendo que no sólo los llamó usando verbos. Nótese que estoy enfatizando los verbos aquí porque supongo que en la cultura colectivista del mundo antiguo, el énfasis estará en los verbos. Lucas estará muy interesado en que prestemos atención a las construcciones verbales, no para minimizar la importancia de los sustantivos, sino para observar los verbos y cómo expresan acciones.

Jesús los llamó y luego usó otro verbo, que significa "les dio". Esa palabra griega podría ser "les concedió". Él los dio, así que los convocó y les dio.

Lo que les dio es lo que los va a establecer para poder llevar a cabo la misión. Les dio poder y autoridad. En Lucas, cuando une estos dos, casi siempre va a mostrar proclamación verbal y hechos milagrosos cuando une las palabras poder y autoridad.

Y él dijo que sí, Jesús los llamó, les dio esto y luego los envió. Después de haberlos equipado y capacitado, los enviará para que vayan en su lugar a hacer el ministerio. Y si analizamos incluso el contenido de la misión que les será entregado, él vuelve al tema, el reino de Dios.

Ese debe ser el mensaje central que se debe transmitir. En el capítulo 10, verás que cuando Jesús los envía, dice que, incluso si te rechazan, siempre encontrarán la manera de introducir el mensaje. Se trata del reino de Dios.

Él llamó, Él dio, Él envió. El empoderamiento es crucial. Siempre que nos encontramos con esas expresiones de autoridad y poder, también deberíamos pensar en los discípulos o en el mismo Jesús involucrado en expulsar demonios o sanar enfermedades en Lucas.

Encontramos estas dos palabras juntas en el capítulo 4, versículo 36, el capítulo 5, versículo 17, el capítulo 6, versículo 19 y el capítulo 8, versículo 46. Y ahora estamos aquí viendo que eso está sucediendo. Cuando las reúne, va a mostrar que eso también incluirá sanidad y liberación de la actividad demoníaca.

Jesús los enviará en su lugar para hacer lo que él ha estado haciendo. Pero, ¿en qué consistiría este mandato? Involucraba el tema central de la misión, el reino de Dios. Jesús dijo: vayan a predicar o a proclamar el reino de Dios y a sanar.

En la actualidad, desconfío bastante de algunos ministerios en el mundo no occidental que tienen lemas que los acompañan, como el ministerio profético. Estos ministerios a veces han caracterizado el ministerio de Jesús como un ministerio de sanación o algún tipo de actividad profética, casi excluyendo o marginando la proclamación verbal del contenido del evangelio.

Eso sería contrario a lo que Lucas nos dice acerca del ministerio de Jesús. Lucas dice que cuando Jesús envía a los doce aquí, les da el mandato de predicar el contenido del reino de Dios. No los envía con algo como un ministerio profético o un ministerio de sanidad.

Tampoco cuando llega el reino de Dios y la gente recibe el mensaje del reino en virtud del poder y la autoridad que acompañan a los proclamadores. A veces, pero no siempre, Dios validará su trabajo con hechos milagrosos. La logística es importante cuando Jesús los envía.

Debían prepararse para el viaje, pero aquí, mientras se preparaban, Jesús les dice lo que no deben llevar y los insta a viajar ligeros de equipaje.

Les insta a no llevar todo ese equipaje tan grande. A veces, me inclino a pensar que las restricciones de las aerolíneas modernas sobre cuántos kilos y libras podemos llevar son buenas para los misioneros porque puedes llevar todo contigo.

Jesús les dijo a sus discípulos que fueran sencillos y modestos. Y que, al irse, quienes los recibieran, los dejaran con bendiciones. Quienes los rechazaran, también deberían rechazar a esas personas haciendo acciones simbólicas culturales, como sacudirse el polvo de los pies.

Es una señal fuerte de rechazo hasta el punto de que uno ni siquiera querría ir con el polvo que sale de ese lugar en particular. Se sacuden el polvo, rechazan a la gente hasta el punto de que incluso rechazan las deudas del lugar, por así decirlo. Jesús dijo si te rechazan, recházalos como tales.

Pero Jesús no quería dejarles con la impresión de que, cuando vayan allí, todo va a ir tan bien que no habrá ningún problema. De hecho, el motivo del rechazo es que habrá algunos contratiempos en el ministerio. Pero cuando tengan contratiempos, deberían tener una respuesta acorde.

Sin embargo, deben tener cuidado de que sus respuestas no sean de arrogancia. Según todos los relatos, parece que tanto el ministerio de Jesús como la visión de los doce iban bien. Lucas quiere que pensemos que en Galilea la gente está empezando a oír hablar mucho del ministerio de Jesús, y el envío de los doce ha añadido aún más vibración a lo que está sucediendo.

Y eso provocó la atención política. Herodes se preocuparía mucho al enterarse de todos estos hechos. Y por eso, Herodes querría saber quién es el que está realizando todas estas maravillas. ¿A quién acude la gente? ¿Quién es el que envía a los doce a realizar tan maravillosos negocios, si se quiere, ministrar en su nombre? Y eso me lleva al versículo 7, donde Herodes pregunta por la identidad de Jesús.

Del versículo 7 del capítulo 9. Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó todo lo que estaba sucediendo. Y estaba perplejo porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos.

Algunos creían que había aparecido Elías, y otros que había surgido uno de los profetas antiguos. Herodes dijo: A Juan lo decapité.

¿Quién es éste de quien oigo hablar de tales cosas? Y procuraba verle. Herodes procura ver a Jesús porque está aterrorizado. Los historiadores nos recuerdan con la

datación que este Herodes del que aquí hablamos, Herodes, también llamado el Tetrarca, sería Herodes Antipas.

En esta situación, encontramos a un líder político que se siente amenazado por lo que parece ser una acción profética. Observemos que Herodes habla de rumores, pero los rumores le molestan. Y cuando caracteriza el hecho de haber escuchado los rumores, como he mencionado en conferencias anteriores, todavía ubica el ministerio de Jesús en una tradición profética más amplia.

¿Es Elías o no? ¿Es uno de los profetas o no? Esas son cosas que le preocupan mucho. ¿Es Juan el Bautista, ese tipo del que la gente habla que vino con el espíritu de Elías y con esa tradición y manto profético? Y luego se da cuenta al final y dice: oh, pero en realidad, a Juan lo decapité. Pero, como ves, eso lo hace aún más aterrador porque era una creencia generalizada de que las figuras poderosas, cuando mueren, pueden regresar; pueden aparecer.

Y cuando aparecen, pueden hacerlo con mucha más fuerza. Por lo tanto, suponiendo que Herodes pudiera tener esa suposición, no está explícito en el texto, pero si la tiene, eso debería asustarlo aún más. Permítanme destacar solo cuatro cosas rápidas de esta investigación de Herodes.

En primer lugar, es el reino de Dios y el ministerio del reino de Dios lo que inquieta al líder político. Pues bien, el reino de Dios no viene con un rey para reinar. El líder político reina en su jurisdicción geográfica.

El reino de Dios viene con poder y autoridad, pero la influencia del reino de Dios en los corazones y las mentes de las personas es a veces más poderosa, más instrumental y más transformadora que el sistema político que gobierna y dirige la jurisdicción geográfica. Esto le preocupaba. Si se quiere, las personas que ostentan el poder suelen tener miedo de los poderes potenciales que amenazan su estabilidad.

En segundo lugar, Herodes estaba confundido acerca de la identidad de Jesús. Presenta sus opiniones como si fueran rumores y especulaciones de otros. Pero dijo que algunos dicen que es Juan, otros que es Elías, otros que es un profeta.

Me permito sugerirles que lo que Herodes también está diciendo es casi en el lenguaje de Lucas, haciendo eco de la noción de Jesús profético. En tercer lugar, Herodes nos da la impresión de que la observación popular es que Jesús ministra en una tradición profética. De hecho, cuando nombra a Juan, Elías y algunos profetas, atribuye eso a otras personas, y se hace evidente que la gente en Galilea, por lo menos, consideraba a Jesús como una figura profética en la historia de los judíos.

Más adelante, en el capítulo 9, versículo 18, Jesús se dirige a los discípulos y les pregunta: “¿Quién decís que soy yo?”. Ellos hablan de lo que dicen los demás. Casi

utilizan el lenguaje que Herodes utiliza aquí para decir que otros saben que él es un profeta. Algunos dicen que es Juan, otros que es Elías y otros que es uno de los profetas.

Así que llegaremos a eso, pero mientras tanto, tengan presente que Lucas nos está dando la impresión de que el ministerio de Jesús en Galilea, desde el punto de vista cultural generalizado, se percibe como el ministerio de un profeta. Herodes estaba perplejo. Por supuesto que estaba perplejo.

Porque ve la continuación del ministerio de Juan. Mencioné antes en el relato de la infancia que es solamente Lucas quien nos da un relato elaborado de Juan para mostrar la continuidad del ministerio de Juan y Jesús. En la caracterización de Lucas, el ministerio de Juan alcanzó su punto más alto donde comenzó el ministerio de Jesús.

Lucas nos trae aquí para darnos aún más eco de que, incluso desde el punto de vista popular, parece existir la noción de que existe una continuidad sin fisuras, lo que cumple con el relato de Malaquías 3 de que un profeta como Elías está supuesto a venir. Y si es así, entonces entre los judíos del norte se espera que vean a este Mesías. Sin embargo, por alguna razón, su identidad no está clara para muchas personas.

Su identidad es una búsqueda continua para muchas personas, y parece que eso lo resolverá todo. No.

Si Jesús estaba ministrando con el espíritu de un profeta, entonces una de las cosas que vemos no es sólo el lenguaje verbal duro y fuerte de la tradición profética. A veces, Dios valida su trabajo con hechos milagrosos. Lucas nos dice que Jesús continuará con su ministerio y atraerá a mucha gente.

Y habrá ocasiones en las que tendrá que alimentar a una gran multitud de personas. Y ellos tratarán de averiguar cómo alimentarlos porque vinieron allí para su ministerio. Y se producirá un milagro.

Pero no olvidemos la identidad de Jesús. Él formaba parte de un equipo y su identidad se basa en la tradición profética.

Y luego pasamos al versículo 10. La alimentación de los 5.000 comienza en el versículo 10. A su regreso, es cuando los apóstoles salieron.

Cuando regresaron, los apóstoles le contaron todo lo que habían hecho. Jesús los tomó y los llevó aparte a una ciudad llamada Betsaida. Por cierto, hay un debate entre los eruditos sobre la ubicación de esta ciudad en particular.

Y es una larga historia, un tema polémico que resolver. Te daré una tarea para hacer. Puedes buscar en Google.

Puedes investigar más en sitios de aprendizaje bíblico en línea. Quizás puedas averiguar qué está pasando allí. Versículo 11.

Cuando la gente lo supo, lo siguió. Y él los recibió y les habló del reino de Dios. Y curaba, si se quiere, a los que necesitaban curación.

El día comenzaba a declinar. Los doce se acercaron y le dijeron: «Envía a la multitud a los pueblos y aldeas de alrededor».

Para buscar alojamiento y conseguir provisiones, porque estamos aquí en un lugar desolado. Pero él les dijo:

Dadles vosotros de comer. Dijeron : No tenemos más que cinco panes y dos peces.

A menos que vayas a comprar alimentos para toda esta multitud. Porque eran como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos:

Hice que se sentaran en grupos de unos cincuenta cada uno. Y así lo hicieron. Les pedí a todos que se sentaran.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo.

Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se sentaran delante de la multitud. Y comieron todos y se saciaron.

¿Y qué quedó? Se recogieron los restos: doce canastas de pedazos. Este relato está registrado en los cuatro Evangelios.

Mateo y Marcos siguen a Lucas. Como dices, Lucas sigue a Marcos. Y Mateo sigue a Marcos también.

Y así, hay paralelismos con los Evangelios sinópticos. Solamente Juan dice que los cinco panes y los peces fueron quitados a un niño pequeño. El resto, fue como si esto fuera con ellos.

Y lo usaron. Sin embargo, para estos escritores de los Evangelios, eso no es un asunto importante. Así que no hagamos un elefante de una hormiga.

Los puntos clave que me gustaría destacar en este pasaje son seis: cuando pensamos en la alimentación de los cinco mil, vemos aquí la alimentación de los cinco mil hombres.

Esto nos sugiere que si había niños, no se los contaba. Y si había mujeres, no se contaba. Pero, en la cultura judía antigua, en las conferencias públicas, normalmente había sobre todo hombres presentes.

Dos. Se nos dice que Jesús tuvo compasión de estas personas que tenían hambre. Lucas nos dice en el Manifiesto de Jesús que su ministerio incluye atender las necesidades de los pobres y hambrientos.

Aquí, él proporciona un lugar donde Jesús haría justamente eso. Él actuaría en su ministerio para satisfacer las necesidades de aquellos que tienen hambre. Tres.

Veremos a Jesús demostrando su capacidad de proveer para aquellos que creen o que han venido a buscarlo. Aquellos que están bajo su cuidado tienen la capacidad de atender sus necesidades. En la alimentación de los cinco mil, mientras piensas en el ministerio de Jesús.

Es muy importante que no nos apresuremos a adoptar algunas de las construcciones teológicas que se han ido desarrollando en los años posteriores. Mencionaré brevemente algunas de ellas en unos minutos. Es importante comprender lo que estaba sucediendo en el debate.

Los discípulos habían regresado de una misión y habían sucedido muchas cosas buenas. Entonces Jesús se los llevó.

Por alguna razón, la fama de su ministerio era tan grande que la gente se apresuró a seguirlos nuevamente. Y eso trajo a Jesús al centro de la escena nuevamente para hablar acerca del reino de Dios y sanar a los que estaban enfermos. Pero luego, cuando llega la noche, la gente tiene hambre, se supone que deben ir y no pueden ir.

Así que el problema principal aquí es que la gente que vino a la iglesia tenía hambre. Necesitaba que la alimentaran. Tiene que haber una manera de alimentarlos.

Y Jesús los alimentará. Los alimentará por medios milagrosos. Por favor, aclaremos esto.

Si hago una pausa, haré un pequeño bosquejo. En la iglesia de hoy, a veces nos centramos en la proclamación del evangelio sin tener en cuenta las necesidades físicas y sociales de las personas. O nos centramos en las necesidades físicas y sociales de las personas sin tener en cuenta la proclamación del evangelio.

A veces, proclamamos el evangelio para satisfacer las necesidades físicas y sociales de la gente, sin esperar los actos milagrosos de Dios. Aquí, en Lucas, vemos que los tres se unen. Son la encarnación del ministerio de Jesús, tal como lo sacó a relucir

con cuidado cuando le entregaron el rollo de Isaías en la sinagoga de su ciudad natal, Nazaret.

Cuando dijo: "Esto se cumple en vuestros oídos", en realidad se refería a este complejo ministerio que en el mundo de hoy creemos que podemos ser más astutos que Jesús, que llevaremos a cabo su ministerio compartimentando las cosas que él ve como partes constituyentes de un todo.

En cuarto lugar, cuando pensamos en la alimentación de los 5.000, pensemos en el hecho de que Jesús habló. Proclamó acerca del reino de Dios.

Les dio las palabras que necesitaban oír para creer. También satisfizo sus necesidades físicas en términos de sanación. Curó a quienes necesitaban sanación por medios sobrenaturales.

Como dije antes, y luego también satisfizo sus necesidades físicas de alimento. Lo interesante es que los cinco panes y los dos peces es algo que no sé de ti, pero a mí me gusta la comida. Si me la das, me la termino toda en el desayuno.

Un hombre. Pero Jesús dio gracias, lo partió y se lo dio a los doce para que lo distribuyeran. Se nos dice que Lucas quiere enfatizar que todos comieron.

Y no quería irse, todos comieron. Y dijo: Y se saciaron. O las palabras podrían traducirse: Y se saciaron.

Lucas no quiere que creamos que tenían hambre y que solo pudieron ofrecer algunos pequeños bocadillos. Quería que creyéramos que cuando Jesús entró en escena y se dio cuenta de que las personas que habían venido y que estaban bajo su vigilancia tenían hambre, los alimentó, y los alimentó hasta saciarlos. Quedaron tan satisfechos que les quedaron sobras.

Pero, por favor, a algunos de ustedes les gusta el simbolismo. Entonces, dicen, oh, ¿12 canastas de sobras son un símbolo de qué? Quiero sugerirles, como pueden haber observado hasta ahora en esta serie de conferencias, que no soy un gran simbolista. Recuerden que había 12 discípulos o apóstoles.

Y tuvieron que ir a recoger los pedazos que sobraron. Llevaban doce canastas. Y las doce canastas estaban llenas.

Y llevarán las doce cestas y las traerán de vuelta. Puedes construir un simbolismo de la tribu de Israel. Puedes construir un simbolismo de todo eso.

Pero si doce personas salieron a recoger cosas y recogieron todo y las doce cestas estaban llenas, lo que en realidad se obtiene son doce cestas. El punto de Lucas aquí

es el siguiente: Jesús alimentó a los que tenían hambre cuando acudieron a su ministerio.

Alimenta a los que tienen hambre cuando acudan a tu ministerio. Aquí es donde haré una pausa y haré un breve recorrido histórico sobre cómo se ha entendido este pasaje. Históricamente, hemos tenido una situación en la que la gente ha construido algo a partir de las 12 canastas y los cinco panes y los peces y lo que eso significa y el simbolismo.

No soy lo suficientemente inteligente como para poder descifrar todos esos detalles. Sin embargo, hay una tradición en particular que es digna de mención y que es necesario mencionar en este debate. Así es como Jesús alimentó a los doce, e históricamente, esta alimentación en Lucas, en particular, ha sido vinculada a la Eucaristía o la Última Cena.

Algunos han destacado los verbos que se utilizan en esta prueba como importantes para entender algunas de las cosas clave que están sucediendo allí, sugiriendo que incluso antes de la Última Cena, Jesús ya está poniendo en marcha una tradición eucarística. No conozco todos los detalles al respecto.

Estoy aquí simplemente para recordarles que esta tradición existe. No estoy seguro de si Lucas estaba pensando eso. En Juan, sin embargo, Juan toma este relato, lo desarrolla y lo convierte en una discusión más teológica.

Hablar de resolución y de vida y de la teología de Juan sobre este acontecimiento es significativo. Lo que Lucas hace aquí, no estoy seguro de que podamos relacionarlo con la Eucaristía. Pero, por si acaso quieres saber por qué tu tradición relaciona esto con la Comunión o la Eucaristía, es porque dicen que los Tests como Lucas utilizan verbos como tomó el pan, bendijo, partió y dio.

Y eso se entiende como parte de la fórmula eucarística. No debería sorprenderle, si pertenece a la tradición católica o a la de Otholos, que a veces surjan algunos de estos ecos. La otra cosa que hay que tener en cuenta es que el lenguaje de reclinarsse en grupos también se ha utilizado para mostrar esa parte, pero Lucas dijo que se trata de grupos de cincuenta.

Tengo cuidado de no darle demasiada importancia a esto. Ciertamente, ya a fines del siglo I, pruebas como esta cautivaron la imaginación de los primeros cristianos, y ya estaban comenzando a pensar cómo podían teologar algunas de las cosas que surgían de ellas. Les daré un ejemplo de eso para que puedan verlo.

La Didaché es una de esas catequesis o ensayos de la iglesia primitiva que se produjeron a finales del siglo I y principios del siglo II. Y en la Didaché 9, tenemos

este texto. Y dice, ahora en relación con la Acción de Gracias, es decir, la Eucaristía, Eucharistia en griego, Por lo tanto, den gracias.

En primer lugar, por la copa, te damos gracias, Padre nuestro, por la vid santa de David, tu siervo, que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. Y a ti sea la gloria por los siglos. Y por el pan partido, te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo.

A ti sea la gloria por siempre. Y mira dónde encuentran los ecos. Así como este pan partido fue esparcido por las colinas, ves que aquí el lenguaje se aleja del contexto de la Última Cena para llevarlo a un escenario cultural o de evento más amplio donde tienes como 5000 personas esparcidas por las colinas y reunidas y se convierten en una sola.

Que tu Iglesia sea reunida desde los confines de la tierra y llevada a tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por medio de Jesucristo por siempre. Pero que nadie coma ni beba de tu acción de gracias, la Eucaristía, sino los que hayan sido bautizados en el nombre del Señor.

Pero también en relación con esto, el Señor ha dicho: No deis lo santo a los perros. Así que, el tema de la Eucaristía vinculado a la alimentación de los 5.000 con el relato de Lucas es algo que está por ahí. Les sugiero que si toman comentarios sin citar, sin explicar más, algunos, dependiendo de su afiliación denominacional, tomarían especialmente la prueba de la Didaché y lo harían parecer como si fuera un texto eucarístico.

Entonces, comprendan por qué quiero tomarme el tiempo para llamar su atención sobre estas características. Entonces, Jesús alimenta a los 5.000. Antes de eso, les pido que se aferren al pensamiento de la identidad de Jesús.

Mientras los discípulos y apóstoles salían y realizaban su ministerio, Herodes se quedó perplejo y confundido y comenzó a preguntar sobre la identidad de Jesús. Así que les pido que se aferren a eso. Aquí, él los alimentó, y es casi como si hubiera demostrado otra dimensión de su ministerio, como Lucas está tratando de hacer eco.

Y ahora vamos directamente a los discípulos sobre el tema de la identidad de Jesús. A partir del capítulo 9, versículos 18 al 20, Lucas escribe: “Y sucedió que mientras Jesús estaba orando solo, los discípulos estaban con él, y les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?”. Ellos respondieron: “Juan el Bautista”. Pero otros decían: “Elías”.

Y otros decían: Perdón; otros decían: Ha surgido alguno de los profetas antiguos. Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y Pedro respondió: El Mesías de Dios. El Cristo de Dios, el Mesías de Dios, es quien creemos que eres.

Entonces, lo que Lucas intenta mostrarnos es que hemos visto que esta cuestión de identidad surge, surge, surge, surge. Y luego, cuando llegó aquí y tuvo la oportunidad de preguntar a los discípulos, estos repitieron lo que parecía ser un hecho. En toda Galilea, la gente piensa en Jesús en términos proféticos.

Algunos piensan que era Juan y otros que era Elías. Pedro va a decir que sabe quién es. Y los apóstoles parecen saber quién es.

Rápidamente, les voy a señalar estos puntos. El contexto aquí es un contexto de oración en soledad con Jesús y los discípulos. No es un contexto con una multitud.

Cuando se produce esta revelación, se convierte en una parte muy importante de cómo se desarrollaría el ministerio. Sí, otros dicen que pertenece a la tradición profética. Pero, ¿quién decís que soy yo? Cuando Pedro respondió: Tú eres el Mesías de Dios.

Vosotros sois el Cristo de Dios. Jesús les advertirá. Ahora, Jesús comenzará a mostrarles, utilizando otro lenguaje, cómo su ministerio es muy diferente de las expectativas mesiánicas de los judíos tradicionales.

Ahora comenzará a referirse al Hijo del Hombre. Les dirá que no deben hablar del Hijo del Hombre. En lugar de decir: No le digan a la gente que yo soy el Mesías.

Ahora comienza a hablar acerca del Hijo del Hombre porque va a cambiar por completo sus expectativas sobre quién es el Mesías. ¿Cuál es la verdadera identidad de este Hijo del Hombre? Versículo 21 Y les mandó estrictamente que no dijeran esto a nadie, diciendo: Es necesario que éste, el Hijo del Hombre, padezca. Es necesario que padezca mucho, y que sea rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que lo maten, y que resucite al tercer día.

Y decía a todos: Si alguno viene en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se arruina a sí mismo? Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles.

Pero les aseguro que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. El Hijo del Hombre ha venido. Pero un Hijo del Hombre ha venido para hacer cosas que no son convencionales y que superarán sus expectativas tradicionales.

El Hijo del Hombre ha venido y su ministerio incluye sufrimiento. Si están esperando un Mesías triunfante que viene a caballo, que viene como un poderoso guerrero para

derrotar a las naciones y reclamar territorios geográficos, no. Pero advirtió a los apóstoles que no se lo dijeran a nadie.

El Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas. El Hijo del Hombre debe ser rechazado por el Sahendrin . Debe ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, miembros del liderazgo judío que a menudo comprenden o son parte del Sanedrín, el consejo judío.

El Hijo del Hombre será asesinado. Pero hay algo acerca del Hijo del Hombre que también es necesario saber: el Hijo del Hombre resucitará al tercer día.

Les mencioné que este es un momento privado entre Jesús y los apóstoles. Él acaba de ponerlos patas arriba. Sí, Pedro lo identificó correctamente, diciendo que él es el Mesías de Dios.

Pero no sabía que estaba siguiendo al Mesías de Dios, quien no lo iba a convertir en ministro del pacto. Él iba a sufrir, a ser rechazado y a ser asesinado. Pero un enemigo más sería vencido.

Él triunfará sobre la muerte y resucitará al tercer día. Jesús se dirigió entonces a estos discípulos en ese momento y los invitó a un discipulado radical. Si quieres seguirme, debes estar dispuesto a negarte a ti mismo, argumenta Jesús.

Debéis estar preparados para llevar vuestra cruz, que es a menudo el destino de los criminales que han sido condenados a muerte por crucifixión por la jurisprudencia romana. Un símbolo de vergüenza y bochorno. Un símbolo de humillación.

Si quieres venir y seguirme, prepárate para negarte a ti mismo y tomar tu cruz. Lucas dice: toma tu cruz cada día y sígueme. Dice que si quieres ser su discípulo, debes estar dispuesto a perder tu vida. Pero aquellos que estén dispuestos a perder su vida por su causa, dijo, la salvarán.

Ellos lo salvarán. Y luego viene una promesa para este discipulado radical. Dice que para el hijo del hombre, deben saber que el hijo del hombre se avergonzará de quien elija seguirlo y se avergonzará de ser testigo del mensaje del reino de Dios.

Ser un verdadero discípulo en el ámbito público de lo que vino a hacer. Quien se avergüence de eso, dice, yo me avergonzaré de esa persona delante de mi padre celestial y en presencia de los ángeles. Esta es una cultura del honor y la vergüenza.

Lo que Jesús les está diciendo a los discípulos es muy importante. Les está diciendo que si ustedes se avergüenzan de identificarse conmigo, yo me avergonzaré de identificarme con ustedes en el reino, en el lugar de mi Padre. Me avergonzaré.

Y en la cultura del honor y la vergüenza, en realidad está planteando algunas preguntas muy serias en sus mentes. Si se les da la oportunidad de avergonzarse de quiénes son en este momento, ni siquiera deberían estar con él. Y en el pasaje, Lucas se apresura a usar palabras que a veces desearía que en inglés no tradujéramos como gloria.

Porque, para mí, la palabra inglesa gloria tiene un efecto de halo. Cada vez que lees gloria, es casi como decir, oh, gloria. Es como frotarme la cabeza calva con un poco de aceite brillante y arrojarle luces.

Y simplemente, oh, eso es gloria. No. Jesús habla de vergüenza y honor.

La palabra doxa, que se traduce como gloria, también puede traducirse como honor. Si te avergüenzas de él aquí, él se avergonzará de ti allí. Si lo honras aquí, él te honrará allí.

En este ministerio de Jesús, tal como vemos su identidad, el desarrollo de su identidad en esta conferencia en particular ha llevado a los discípulos a una coyuntura muy crítica. Recuerden, cuando comencé esta conferencia en particular, les recordé que él envió a los doce. Y los envió con el mandato de proclamar el reino de Dios y sanar enfermedades.

Y luego les mencioné que en realidad les dio poder y autoridad para expulsar demonios y hacer todo este ministerio. Y a medida que avanzaban y el ministerio comenzaba a desarrollarse, Herodes se preocupó. Se quedó perplejo.

Resultó que su confusión también era la opinión popular. Pero él mismo reconoció que había matado a Juan. Pero la identidad de Jesús comenzó a flotar en el aire.

Pues bien, Jesús es el que envió a los doce. Jesús es aquel por quien Herodes sigue preguntando. Y Jesús será el que hablará y sanará enfermedades y alimentará a los cinco mil.

Sin embargo, sí, Jesús es quien tendrá un momento privado con los discípulos y les preguntará nuevamente acerca de su identidad. Y cuando ellos le revelen correctamente su identidad, él les dirá para qué vino el Hijo del Hombre. Y no es nada glamoroso.

Sufrirá mucho, será crucificado, resucitará de entre los muertos.

Pero termina esta parte en particular intentando demostrar que, por eso, el discipulado tiene que ser un modelo radical que requiere la negación de uno mismo.

Disposición a perder la vida. Era saber que su promesa era segura. Él está dispuesto a honrar a quienes se mantendrán como verdaderos discípulos.

Aquí en la tierra, en su nombre. Atrévete también. Espero que, al seguir estas conferencias, empieces a entender cómo Lucas dirige nuestra atención al ministerio de Jesús y, en esta en particular, cómo su identidad llega a mostrar una dimensión de su ministerio en la que vale la pena pensar seriamente.

Ser cristiano no es una taza de té que se toma simplemente al levantarse. Jesús dijo que incluye el sufrimiento y muchas otras cosas. Espero que si alguien nos ha enseñado que el cristianismo es vivir sin sufrimiento, después de esta conferencia reconsideremos la validez de esa enseñanza.

Si alguien te ha enseñado que los ministerios cristianos se basan en estos ministerios proféticos de sanidad, también espero que después de esta conferencia hayas empezado a pensar en ello. Espero que si por alguna razón te has preguntado si el sufrimiento o pasar por momentos difíciles todavía te convierte en un buen cristiano, que estés encontrando algo en lo más profundo de tu ser que parece ser eso lo que Lucas te está diciendo aquí. Jesús vino a proclamar la buena noticia, sanar enfermedades y alimentar a los que tienen hambre.

Sí, también habla del sufrimiento que él mismo vivirá y nos invita a seguirlo con todo lo que sea necesario. Que Dios te bendiga mientras continúas este camino con nosotros.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Se trata de la sesión 13, Jesús y los Doce, Lucas capítulo 9:1-27.